...juto volver a las secciones económicas propicia a la entrega del poder al partido comunista, y a la implantación, contra el comunismo anárquico, del comunismo de Estado. Es, al más al menos, un golpe de mano a las secciones económicas, como el de La Haya.

Pero, los anarquistas, harán iguales declaraciones que en Saint-Imier. Proclamarán la destrucción del poder político, y la solidaridad contra el consejo general. Proclamarán que la forma de posesión debe ser hecha por los trabajadores mismos. Y afirmarán, en las secciones económicas que estén, la finalidad del comunismo anárquico. Y harán más: crearán agrupaciones anarquistas dentro de todas las secciones económicas, las cuales serán solidarias contra los ataques que quisieran llevarse los consejos y aún los mismos congresos generales.

Y levantarán grandes tempestades en todas las secciones económicas donde se plantee la cuestión, como se dice, como una necesidad para la Revolución, preguntando simplemente: ¿La Revolución, para qué? — Para la expropiación de la burguesía, el aniquilamiento del Estado actual. ¿Para esto, para qué? ¿Para el comunismo de Estado o para el comunismo anárquico? ¿Es que las secciones económicas deben entregar el poder a una sección política para que ella ejerza la dictadura? ¿Es para esto la unificación? Grandes serán los tumultos, al final de los cuales saldrá una vez más afirmado el comunismo anárquico. Esto está visto, y puede decirse de antemano.

Y se alegará sobre la pequeñez o la impotencia de los anarquistas. Pero, allí donde los anarquistas son impotentes, no han visto adherirse a ellos los otros gremios a la acción revolucionaria, a responder a la acción revolucionaria. De manera que el volumen revolucionario de éstos es muy poco, y la parte que de ellos se puede considerar revolucionaria, lo es por influencia de los grupos o los hombres anarquistas.

Como final, notaremos que todas las concepciones autoritarias son perfectamente conscientes que la autoridad sólo puede establecerse por la debilidad, la sorpresa, la corrupción, el asalto o la farmasía de una fuerza ciegamente dictatorial; esto explica los procedimientos marxistas, y el fondo de sus actos, confesados o más encubiertos, para establecer la autoridad. Nosotros estamos en guardia contra todos. Y debemos declarar que la autoridad es agresiva, y es ella que rompe siempre cualquier unión que sea, por su repugnante y agresivo acto autoritario, tendiente a demostrarnos qué cosa es la autoridad.

El comunismo Anarquista

Una noche, después de marcharse los tres visitantes, Pedro, solo con Guillermo, vió a éste, como entristecido, pasear lentamente por la habitación, sin duda porque él mismo pensaba que todo se hundía. Y continuó hablando, sin pensar que su hermano tan solo le escuchaba: manifestó horror al estado dictador, restableciendo más estrechamente la antigua servidumbre; y dijo que todas las sectas socialistas que se devoraban entre sí pecaban por la arbitraria organización del trabajo, humillando al individuo en beneficio de la comunidad. He aquí por qué, obligado a conciliar las dos grandes corrientes, los derechos de la sociedad y los del individuo, había acabado por poner toda su fe en el comunismo libertador, esa anarquía en que soñaba el individuo libre, obrando sin presión alguna para su bien y para el bien de todos. ¡No era la única teoría científica que las unidades crearan los mundos y que los átomos produjeran la vida por atracción, por el ardiente y libre amor! Las minorías opresivas desaparecían, y no quedaba más que el juego libre de las facultades y de las energías de cada cual, llegando a la armonía en el equilibrio siempre cambiante, según las necesidades de las fuerzas activas de la humanidad en marcha. Imaginaba así un pueblo libre de la tutela del Estado, sin dueño y casi sin ley, un pueblo feliz en que cada ciudadano, habiendo alcanzado por su independencia el completo desarrollo de su ser, se entendería a su antojo con sus vecinos para las mil necesidades de la vida. De aquí nacía la sociedad, la reunión libremente consentida, con centenares de asociaciones diversas, siempre variables sin embargo, y hasta opuestas u hostiles, pues el progreso no se hacía más que por conflictos y luchas, y el mundo no se había creado sino para el combate de las fuerzas contrarias. Y esto era todo; ya no habría opresores, ni ricos ni pobres; el dominio común de la tierra, con sus útiles de trabajo y sus tesoros naturales, se devolvía al pueblo, su legítimo propietario, que sabría disfrutar de ello justa y lógicamente cuando nada anormal entorpeciera su expansión. Solamente entonces existiría la ley de amor, se vería la solidaridad humana, que es entre los hombres la forma viviente de la atracción universal, adquirir toda su fuerza, acercarse y unirse en una sola familia. Hermoso sueño, muy noble y puro de la libertad completa, del hombre libre en la sociedad libre, al que debía conducir un espíritu superior de sabio, después de haber recorrido las demás sectas socialistas, todas impregnadas de tiranía. ¡El sueño anárquico es seguramente el más elevado; y qué dulzura fuera abandonarse a la esperanza de esa armonía de la existencia, que entregada a sus fuerzas naturales crearía la felicidad!

Emilio Zola.

("París").

Crónica de Italia

Los últimos periódicos llegados de Italia traen noticias de la huelga de hambre realizada por Malatesta y compañeros de causa, y acerca de la marcha del proceso que se lleva contra ellos. Como lo habíamos anunciado oportunamente, la huelga de hambre, iniciada el 18 de marzo, no tenía otro objeto que obtener la realización del proceso, después de cinco meses de instructoria. Nada decíamos acerca de la terminación de la huelga de hambre, pues cuando aparecieron esos periódicos todavía no había terminado. Pero sabemos, según los telegramas, que la huelga se dió por terminada una vez alcanzado el objeto que la motivó. El Procurador General de Milán, con fecha anterior a la del comienzo de la huelga, expidió su dictamen, lo que tal vez ignorarían los compañeros encausados.

Hélo aquí:

—El 14 de marzo, el Procurador General de Milán ha llegado finalmente a sus conclusiones y pide a la Sección de Acusación:

a) Declarar cerrada la instructoria.

b) Declarar no deberse proceder contra Enrique Malatesta, Armando Borghi, Virginia D'Andrea, César Quaglino, Carlos Frigeiro, Francisco Porcelli, Dante Pagliai, Horacio Perelli, Luis Damiani, César Norsa, César Agostinelli, Giacomelli Nella, Fioravanti Menicoui, Luis Fabbri, Pascual Binazzi, Roberto Rizza, Antonio Fracchia, Emilio Spinaci, Victorio Bloto y Héctor Molinari, en cuanto a la imputación de conspiración por insuficiencia de pruebas acerca de su existencia;

c) Enviar ante el Tribunal penal de Milán a: A. Fracchia, Dante Pagliai y E. Malatesta, para responder de contravenciones al edicto sobre la prensa;

d) Enviar ante el Pretor Urbano de Milán a E. Malatesta, Dante Pagliai y Ricardo Aspergen, cual imputados, respectivamente de contravención por la rifa hecha para donar un camión a "Umanità Nova";

e) Enviar ante la Corte de Assise del Círculo de Milán: 1° Enrique Malatesta por haber en un comicio (no se dice donde) tenido el 18 de enero de 1920, y en otro tenido en Varni el 16 del mismo mes, y en Florencia el 18, en Pisa el 31; en Liorna el 4 de febrero y en marzo, en Pontassieve junto a Baldini el 26 de marzo, en Sestri Ponente el 30 de abril, en Saxona el 1° de Mayo y en Bolonia el 14 de octubre, excitado a la insurrección armada, etc. 2° Dante Pagliai imputado de delitos de imprenta, en complicidad con Malatesta y Borghi; 3° Mario Baldini por el discurso hecho con Malatesta en Pontassieve; 4° Conrado Quaglino por delitos de imprenta; 5° Armando Borghi por delitos de imprenta y conferencias tenidas.

Como se ve, este es un caso como el del parto de los montes. Se ha puesto tanto calor en magnificar el proceso, en darle trascendencia, y en acumular cargo sobre cargo para hacerlo figurar como un proceso por conspiración, y al fin de cuentas aparece una miserable lancha como única conclusión a que se ha llegado después de tanta actividad policial y judiciaria. El globo, con tanta constancia inflado por policías, magistrados y periodistas burgueses, ha sido pinchado, quedando reducido a una miserable cosa. Los procesados son acusados ahora por haber expendido al público el diario "Umanità Nova", a 10 céntimos en lugar de 20 como lo establecía el real decreto; por haber efectuado la rifa de un camión a beneficio del mismo diario, y por ciertas conferencias y artículos pronunciados y publicados hace más de un año, y muchos de los cuales lo fueron cuando todavía existía la censura, bajo la cual pasaron sin observación.

El que pone obstáculos a la corriente de un río, obtiene por resultado la inundación; el que pone barreras al porvenir, ocasiona las revoluciones.

VICTOR HUGO.

SEIS MESES EN RUSIA

por VILKENS, carpintero organizado

LA DICTADURA DE LA TCHE-KA

La actividad de los anarquistas rusos después de 1918

La dictadura del proletariado se ejerce en Rusia por las "Comisiones Extraordinarias", que, por abreviación, se nombra la Tche-ka.

La Tche-ka, creada primitivamente para abatir a los contrarrevolucionarios, se ocupa más, actualmente, de reprimir la especulación, la deserción de los frentes de guerra y de trabajo, de vigilar en las fábricas y en las oficinas, de conceder las autorizaciones de viaje y los pasaportes.

Las atribuciones de la Tche-ka son muy extensas; ella es a la vez comité de salud pública, policía y tribunal revolucionario.

La Tche-ka funciona también en el ejército.

Cuando se toma una nueva ciudad, la primera institución que se crea es la Tche-ka; cuando la ofensiva en Polonia, con el estado mayor marchaba la Tche-ka que debía entrar en funciones en Varsovia.

La Tche-ka comprende comisarios, jueces de instrucción, miembros del Collegium o tribunal. La fuerza armada está a sus órdenes.

La mayor parte de los comisarios son jóvenes comunistas de 17 a 20 años; ellos están encargados de las pesquisas, los registros, los servicios de vigilancia y los arrestos.

En los puestos fronterizos, se encuentran entre los comisarios, antiguos agentes de la policía zarista, utilizados como "especialistas", y muy bien retribuídos.

Los jueces de instrucción son todos comunistas.

En el servicio confidencial, hay muchas mujeres jóvenes, colocadas en los hoteles y otros lugares de vigilancia; ellas tratan de entrar en la confianza de las gentes para espiar aún su pensamiento. Muchas mujeres lotonas se han especializado en este género de trabajo.

Buen número de antiguos magistrados zaristas cumplen sus funciones en los tribunales actuales.

Los soldados al servicio de la Tche-ka, están bien vestidos, alimentados y alojados, y forman cuerpos especiales. Todos no son comunistas. Entre ellos reina la más severa disciplina.

La Tche-ka opera misteriosamente y arresta casi siempre de noche. La delación ha llegado a ser una virtud proletaria. Los confidentes y los policías están por todas partes; la mayor parte de los comunistas pertenecen abierta o secretamente a la Tche-ka. El hombre de comunista se ha hecho así sinónimo de policía, de Tchekista, al punto que todo obrero o campesino, antes de hablar con uno le pregunta: "¿es usted comunista?"

Si en público o en privado, habéis pronunciado una palabra que le parezca sospechosa a cualquier celoso Tchekista, él os denunciará. Las órdenes son dadas a los comisarios. Hacia las dos o tres de la mañana, los Tchekistas llegan a vuestra casa, y discretamente os llevan en automóvil, no sin haber procedido a un registro minucioso. Nadie en vuestra casa puede obtener que se le diga dónde se os conduce.

Cualquiera que caiga entre las garras de la Tche-ka, inocente o culpable, debe resignarse a sufrir un verdadero martirio antes de ser fusilado o puesto en libertad. (si tiene esta suerte).

Mientras llega el interrogatorio, es arrastrado de una prisión a otra, falto en todas partes de aire y de alimentación, en razón de la sobrepoblación de las prisiones.

Los asilos de la Tche-ka son muy seguros, y el turno de cada uno acaba por llegar,—aunque nosotros hemos visto camaradas anarquistas y otros, que, arrestados hacía más de un año, esperaban aún ser interrogados. En un medio de desembarazarse sin ruido de los militantes molestos.

Pero, supongamos que sois llamados al fin delante del juez de instrucción. Este os hace saber de qué estáis acusado, y os somete a un interrogatorio a su manera, sin que tengáis el recurso de un defensor. Os leo y os hace firmar su declaración. Después que os vuelve a la prisión, emite su opinión sobre vuestro caso. No tenéis otra defensa, que ese interrogatorio; como no se os da conocimiento del expediente, no podéis apenas refutar la acusación. Si suministráis pruebas, citáis testigos, es inútil, pues no hay tiempo de verificarlas. Vuestra suerte depende de la impresión que hayáis producido en el juez de instrucción.

Su relación es examinada por el Collegium, que se reune los martes y viernes. Este tribunal, delante del cual no comparecéis, estudia el expediente, la información del juez de instrucción. Dado el número de los asuntos, se limita generalmente a aprobar las conclusiones de este último.

Estáis, pues, prácticamente a la merced de un solo individuo, para el cual todo no-comunista, o bien comunista heterodoxo, es un contrarrevolucionario.

Las penalidades son variadas.

Las decisiones son sin apelación.

El sistema de ejecución está simplificado. La noche misma del día en que el tribunal ratifica una condena a muerte, se le notifica la sentencia al prisionero y se le lleva con todo lo que tiene a la B-Tche-ka o a la M-Tche-ka, que son los lugares de ejecución.

Hacia las dos de la mañana se le hace descender a los sótanos. El verdugo le lavia a desnudarse totalmente (para las ropas del prisionero son la ganancia del verdugo). Después:

—Camarada (sic), vaya a la pared.

—Camarada, avanzad.

Un tiro de revólver en la nuca es todo. Y, al que sigue.

Durante este tiempo, el motor de un camión hace ruido delante de la prisión, para reforzar el ruido de las detonaciones.

He preguntado el por qué de esta manera de proceder. Se me ha contestado que se hacía con el objeto de no despertar la sensibilidad bien conocida del pueblo ruso.

Los Tchekistas han tomado a pecho su oficio, y se han persuadido poco a poco que ellos solos son capaces de salvar la Revolución; justifican así todos sus actos y no permiten ningún control.

El verdadero dictador de Rusia no es Lenin, sino el ciudadano Dzerjinski, presidente de la Tche-ka de toda la Rusia. Lenin mismo había dado su palabra a varios delegados que Sacha Kropotkina obtendría sus pasaportes; pero la Tche-ka se los negó, bajo diversos pretextos.

Nadie está seguro en Rusia de no caer, un día u otro, en manos de la Tche-ka. La propaganda de todos los partidos está a merced de la Tche-ka, que los arranca de la circulación a todos los militantes o los desacredita con el epíteto de contrarrevolucionarios. La Tche-ka se supera, por otra parte, en el arte de todas las policías para forjar complots.

La población está aterrorizada por este poder. La inquietud de una denuncia se añade al hambre.

Bajo el zar, el oficio de policía era odioso; hoy, los Tchekistas se pavanean de mulo, y ensoberbecen orgullosamente la insignia comunista.

La Tche-ka ha suprimido el derecho de asilo; cualquiera que dé cobijo a un evadido, se ve condenado a la misma pena que aquél que ha recibido.

La Tche-ka se permanece jamás inactiva; elabora continuamente listas de sospechosos, hace, a tuertas o a derechas, arrestos en masa, que decora con el nombre de "depuraciones".

He encontrado muchas personas insolentes, pero ninguna como los Tchekistas; éstos, como tienen el derecho de vida y muerte sobre todo el mundo, desprecian a quien no pertenece a la "corporación", y con arrogancia ponen las gentes a la puerta o las tratan como a esclavos.

Las oficinas de la Tche-ka están pobladas de jóvenes de menos de 20 años, muy infatuados de su misión, que parlotean, bebiendo té y flirteando con las jóvenes jueces de instrucción; sin preocuparse de los desgraciados, que, en las prisiones y los calabozos, esperan sus decisiones.

Pero, es una máxima Tchekista, que vale más tener encerrados muchos inocentes, que dejar un contrarrevolucionario en libertad.

Los verdugos — en su mayoría letones — son muy considerados.

He conocido uno, de servicio en la M-Tche-ka de Moscú, que se casó con una linda joven de la antigua aristocracia, y que era un camarada muy estimado de los comunistas.

Por otra parte, es falso que la tortura sea empleada por la Tche-ka.

Ella fusila fácilmente, juzga sin garantías, hace toda suerte de injusticias a nombre del proletariado, pero en cuanto a la tortura, nada es menos verdadero que esto. Son los espías burgueses que inventan esto. Y son los ejércitos blancos que matan y suplician salvajemente entre los comunistas y las poblaciones... Tal como es, la Tche-ka es demasiado odiosa...

La actividad de los anarquistas rusos después de 1918

Después de la represión por la cual el gobierno comunista liquidó los más activos militantes anarquistas por medio de la prisión, y de la muerte, (los que quedaban obligados a ocultarse para escapar a la misma suerte), las masas libertarias se encontraron desorganizadas y desorientadas. Numerosos anarquistas emigraron a Ukrania, donde su acción encontraba un terreno más favorable, en razón del espíritu de independencia que reina en este país; la historia del movimiento allí abajo está íntimamente ligada a la de los makhnovistas.

Por otra parte, el hombre que se echa sobre todos, anquilosa las iniciativas. El ostracismo vacío cerca la indiferencia a toda propaganda.

Así, durante un cierto tiempo, no hubo más movimiento anarquista organizado; no hubo sino anarquistas aislados.

Poco a poco, las fuerzas apenas comenzaron a renacer, a reorganizarse; los comunistas anarquistas, con Karelina, continúan la lucha en los soviets, pero la Tche-ka no se detiene para aprisionarlos cuando su acción los inquieta; de todas maneras ellos no desmayan, y se extienden por las campañas, donde el ideal libertario encuentra muchas simpatías.

Una parte, una última parte de los anarquistas comunistas, y los individualistas, se han constituído aparte. Estos se instituyen universalistas, y tienen como teórico a Gordine y como leader a Scaroff. Están en muy buena relación con los bolcheviques, y han publicado recientemente un manifiesto justificando la acción de los comunistas.

Dicen que es inútil luchar contra los bolcheviques directamente, pues ellos tienen la fuerza; que la lucha es muy desigual; que, para poder hacer alguna propaganda, mejor es abdicar una parte de los principios; así se logrará reunir los dividos; y, poco a poco podrá volverse a la ortodoxia... (Opinión de Scaroff).

Pero los anarquistas comunistas y sindicalistas, que son el mayor número, los desprecian y les niegan todo carácter anarquista.

Los universalistas, en razón de su "fusionismo", gozan de cierto apoyo económico de los poderes.

Así, tienen un restaurant donde se puede comer convenientemente por 100 rublos, mientras que la misma comida cuesta en otras partes 3 ó 4 mil rublos. Tienen también una sala de conferencias, una biblioteca, un salón de lectura. No obstante sus disposiciones inofensivas, esperan siempre libertades más amplias de parte del gobierno.

La organización obrera de los sindicalistas anarquistas, de la cual hemos hablado ya, tiene su local en casa de Pabloff.

Pabloff es un obrero panadero, de antigua prosapia, muy querido de los obreros de Moscú. Ha estado varios años en Siberia, y uno de ellos encadenado, Kropotkine, en sus últimos tiempos, tenía una gran predilección por él.

La humilde casa de Pabloff, sirve de sala de conferencias, de oficina, y de centro de reunión en Moscú, pues, después del 12 de Abril de 1918, los anarquistas no han obtenido del gobierno otra cosa que persecuciones. Ellos no pueden ni inscribir sus adherentes ni distribuir recibos; el obrero debe, estar obligatoriamente afiliado a las Uniones profesionales (sindicatos legales) de Tomsky, el inventor de la farsa del sindicalismo burocrático. Pero, cuotidianamente, hemos visto en casa de Pabloff obreros de todas las profesiones de Moscú: metalúrgicos, panaderos, electricistas, de los transportes, etc., etc.; así como marineros y soldados rojos. La más grande parte de los obreros rusos venidos de América se reunen a los sindicalistas anarquistas.

A pesar de las enormes dificultades de la vida, ha encontrado entre ellos un admirable espíritu de solidaridad; ellos hacen todo lo que pueden por ayudar a los camaradas aprisionados. He visto panaderos llevar todos los días a la prisión, el pan que habían podido substraer a las panaderías oficiales — y el pan era más preciso que el oro.

Ellos estarían dispuestos a la acción en los soviets, si los bolcheviques dejaran la libertad de propaganda, si las elecciones fueran libres, desprendidas de la presión y la inquisición comunistas, y de la obligación de votar las listas en bloc.

El objeto de los sindicalistas anarquistas, es la toma de posesión revolucionaria de las fábricas y la organización libre e igualitaria de la producción, mediante los comités de fábrica. Esos comités, unidos por industrias, formarán los sindicatos, y esos comités unidos por radios y zonas formarán los soviets regionales; y todo sobre el principio de la libre federación, con eliminación del poder.

Por esta organización, las iniciativas viniendo de abajo, lejos de ser sofocadas por la autoridad central, se encontrarán y se corregirán mutuamente. Y, en las cuestiones vitales para el conjunto del país, serán mandatarios no salidos del pueblo, sino quedando en el pueblo mismo, y poseedores de un mandato preciso, no investidos de poderes dictatoriales, que tomarán en común resoluciones perpetuamente revisibles.

Los anarquistas en general, sea en Odesa, Kiow, Poltawa, Krementchenco, Karkow, Kazan, Samara, Moscú, Petrogrado, etc., no quieren sino una sola cosa de los bolcheviques: la libertad de propagar sus ideas. Reclaman la libertad de la prensa, de la cual están totalmente privados. Habiendo puesto mano el gobierno sobre todos los stocks de papel, y teniendo todas las imprentas, los ex, por este